

De la hegemonía occidental

El renacimiento de Asia y el rápido desarrollo de otras regiones mundiales durante las últimas décadas constituyen una de las más importantes mutaciones de las relaciones internacionales desde la revolución industrial. Estas "zonas emergentes", durante mucho tiempo confinadas a los márgenes de los centros históricos del capitalismo, se (re) convirtieron —o están en vías de (re) convertirse— en lo que François Perroux llamaba "unidades activas (...) cuyo programa no se adapta simplemente a (su) medio ambiente, sino que (adaptan) el medio ambiente a (su) programa".

A pesar de que existen situaciones diversas y distancias importantes —reflejo de condiciones iniciales y de trayectorias históricas diferentes—, la extensión, la intensidad y la persistencia de esta transformación no dejan ninguna duda acerca de su carácter estructural. La evolución es particularmente significativa en Asia, hogar de dos tercios de la población mundial: el porcentaje de China e India en el Producto Bruto Interno (PBI) mundial, calculado en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), pasó del 3,2% y 3,3% en 1980 al 13,9% y 6,17% en 2006; en dólares de 2007 constantes, su PBI (PPA) por habitante se multiplicó por 16 en el caso de China (pasando de 419 a 6.800 dólares) y por 5 en el de India (de 643 a 3.490 dólares). Pero esa evolución también es manifiesta en Brasil, donde el PBI por habitante casi se triplicó (de 3.744 a 9.080 dólares), y en Rusia, donde, tras la depresión de los años 1990, el PBI por habitante alcanzó los 13.173 dólares en 2006.

UN REEQUILIBRIO HISTÓRICO

Este movimiento ascendente es acompañado por una fuerte tendencia hacia la regionalización en Asia Oriental —los intercambios intra-regionales crecieron de un 40% del total de sus intercambios en 1980 a un 50% en 1995 y a cerca del 60% en la actualidad— y por un comienzo de regionalización en América del Sur (MERCOSUR). Suponiendo que la actual crisis económica mundial no altere los fundamentos de esta dinámica, la participación total de estas regiones en el PBI mundial debería

Desde los inicios de la revolución industrial en el siglo XIX, el sistema internacional estuvo centrado en los países occidentales, cuya expansión dio origen a las jerarquías del mundo moderno. Hoy asistimos a una transformación estructural: el surgimiento de un sistema policéntrico.

alcanzar cerca del 60% en 2020-2025; un 45% correspondería a Asia. El desarrollo económico necesariamente se traducirá en una mayor autonomía política.

Así pues, el sistema internacional del siglo XXI será descentrado y estará dotado de una multiplicidad de polos de decisión. Este reequilibrio supone, en el plano histórico, una revolución, que cierra el largo ciclo de dos siglos de la preponderancia occidental. Marca el retorno, bajo nuevas condiciones, a la configuración mundial policéntrica que precedió a la "gran divergencia" entre Europa y el mundo extraeuropeo.

En efecto, muchas investigaciones recientes demuestran que no fue sino a partir de comienzos del siglo XIX, y luego durante la revolución industrial y la "primera globalización", cuando se constituyeron las jerarquías que dividieron el mundo de modo perdurable en centros dominantes (países desarrollados) y "periferias" coloniales dependientes (los "tercer mundos").

A la vez causa y consecuencia de la creciente divergencia económica y tecnológica entre Europa y el resto del planeta durante el siglo XIX, la expansión internacional de Occidente generó un mundo dual. Las "periferias" nuevas, integradas en las áreas formales o informales de los centros imperiales, se convirtieron en componentes subalternos de un sistema

de producción e intercambio globalizado, organizado de manera coercitiva en torno a las necesidades de las metrópolis.

Mientras que los niveles de vida de las sociedades asiáticas, otomana y europeas eran por lo general comparables hasta 1800, luego divergieron considerablemente, puesto que la expansión occidental se vio acompañada primero de una regresión y luego de un estancamiento de los niveles de vida en las regiones dependientes (Japón constituye una notable excepción en Asia; Argentina y Uruguay, en América Latina). Así, el Producto Nacional Bruto promedio por habitante de los "tercer mundos" era apenas más elevado en 1950 que en 1750 (+0,6%). Con la descolonización, la desigualdad Norte-Sur disminuye de manera variable, ya que la autonomía política suele ocultar la persistencia de las situaciones de dependencia.

La mutación contemporánea pone fin, entonces, a una estructura histórica que ha perdurado. El policentrismo implica no solamente una distribución internacional más equitativa de las riquezas, sino también un cambio radical de las relaciones políticas: las instituciones internacionales establecidas después de la Segunda Guerra Mundial (Organización de las Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, sin hablar del G7-G8, convertido en G20) deberán evolucionar inevitablemente para reflejar las nuevas realidades. Dada la multiplicidad y la amplitud de los desafíos mundiales, la mutación vuelve a plantear de manera urgente la cuestión de la cooperación.

■ En internet

► Cartografiar el presente:

www.cartografareilpresente.org

► Documentos del Groupe d'Études et de Recherches sur les Mondialisations:

www.mondialisations.org

► Groupement d'Intérêt Scientifique pour l'Étude de la Mondialisation et du Développement: www.gemdex.org

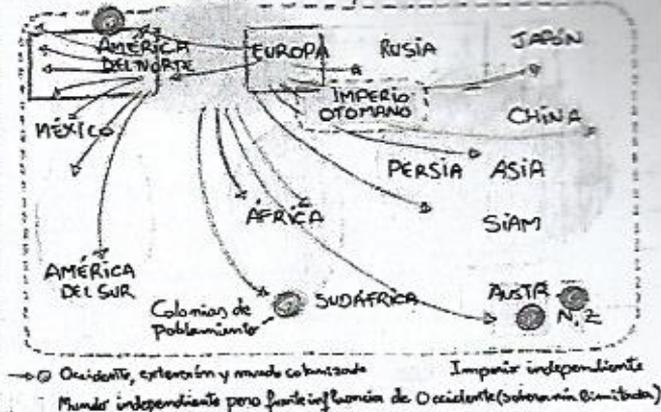
► International Institute for Strategic Studies (IISS): www.iiiss.org

al policentrismo

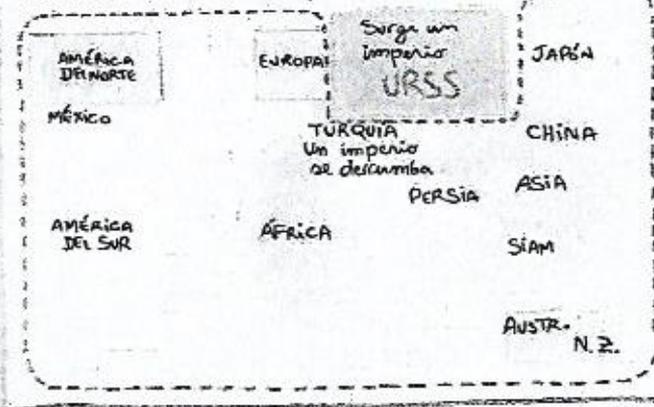
1600-1800: ya, un mundo bipolar



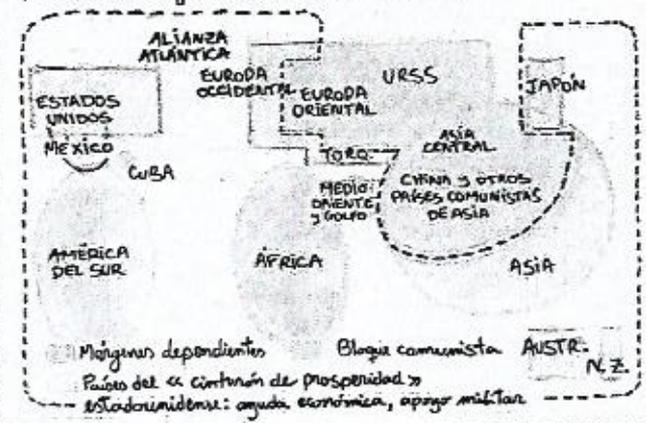
1800-1914: Occidente se apodera del mundo



1919-1939: afirmación del poder colonial, nacimiento de un imperio



1945-1991: regreso del mundo bipolar



1991-2009: hegemonía contestada de la Tríada, emergencia de un mundo policéntrico

